

puñado de investigadores de diversas nacionalidades, entre los que se cuentan, en la actualidad, españoles de reconocido prestigio, como Luis Suárez Fernández, José Luis Lacave, Jaime Contreras y Contreras, Carlos Carrete Parrondo, Isidro González y Josep Mascaró, dedicados al más que justificado estudio, en un libro como éste, de los antecedentes en los que se fraguó el nuevo éxodo judío.

Su editor, el Prof. Méchoulan, director de investigación del "Centre National de Recherche Scientifique" de París, dispuso la edición de la obra (que apareció primero en francés, un año antes) con magnífico criterio, quedando estructurado su contenido en tres grandes bloques: I. Europa, II. Grecia, Oriente Próximo y el Magreb, y III. América, flanqueados, por un lado, por un apartado de prólogo, advertencia y mensajes referentes a "Sefarad'92", y, por otro, por un Anexo que incluye el texto íntegro del Edicto General de Expulsión, glosario e índices.

Como dice Méchoulan en la Advertencia, los distintos estudios que han dado forma a esta obra se ciñen a los aspectos históricos y culturales, pasando de puntillas sobre los de la vida cotidiana y del folclore. Es, por tanto, ese compendio de historia de los sefardíes en el exilio que tanto necesitábamos, que viene a ocupar un espacio hasta ahora semicubierto por trabajos parcelarios no siempre científicos, y que pone de manifiesto la madurez que han alcanzado estos estudios históricos, en consonancia con la lograda en los órdenes lingüístico y literario.

ANA RIAÑO

T. MURAOKA, ed., *Studies in Qumran Aramaic*. Abr-Nahrain, Supplement 3. Peeters Press. Louvain 1992. VIII+167 pp. ISBN 90-6831-419-X.

Bajo la coordinación del Prof. Takamitsu Muraoka se publica esta colección de ocho artículos centrados todos en el tema del arameo de Qumrán (AQ). El Prof. Muraoka advierte en el prólogo (p. VI) que "Whilst the editor has engaged all the contributors in an exchange of views in one way or another..., the opinions expressed in each contribution are ultimately the author's". La advertencia no huelga, pues los autores de las diversas aportaciones mantienen y defienden con competencia y honestidad científica puntos de vista bastante divergentes en materias tan primordiales como la naturaleza misma del arameo reflejado en los escritos de Qumrán.

E.M Cook abre la colección con su estudio "Qumran Aramaic and Aramaic dialectology" (pp. 1-21). Empieza planteándose el problema de dónde situar, dentro del espectro de los dialectos arameos, el AQ. Se alude a la denominación —quizás la más extendida— de J.A.Fitzmyer («Middle Aramaic»), a la de J.C.Greenfield («Standard Literary Aramaic») y a la de K.Beyer («Das Hasmonäische»), concluyendo que estas denominaciones, con lo que significan, son compatibles entre sí, pero que "what is conspicuously missing here is the philological angle" y que "Qumran Aramaic has never been clearly defined as a separate dialect (or dialect cluster) using linguistic criteria" (p. 2). Los planteamientos previos que podrían ir en este sentido han estado fundamentalmente preocupados por el problema de la cronología relativa

de los escritos qumránicos dentro del arameo judío. Por el contrario, el autor se propone adoptar "a synchronic, horizontal perspective for the definition of QA" (p. 3), tratando de marcar su identidad con respecto a otros dialectos del mismo período. Se impone, pues, "a dialectological approach". Se pasa revista a la lista de rasgos lingüísticos propuesta por K. Beyer para diferenciar el AQ del arameo imperial y, por consiguiente, de tipo explícitamente diacrónico y, en consecuencia, de poco valor a la hora de marcar las diferencias entre el AQ y otros dialectos contemporáneos. Algo parecido ocurre con los criterios seguidos por M. Sokoloff, en su análisis del Targum de Job. Para un estudio dialectológico han de primar los criterios de tipo morfológico y sintáctico. Y, así, se aislan once fenómenos lingüísticos, cuya distribución se sigue a lo largo de los *corpora* que constituirían los dialectos del «Middle Aramaic» de Fitzmyer y que son, aparte del AQ, el nabateo y los dialectos de las inscripciones de Hatra, Palmyra y las más antiguas de Edesa. Dentro del AQ se consideran como testigo de primer rango los escritos de carácter teológico. El estudio de esos once rasgos plantearía en algún caso problemas de detalle en los que no podemos entrar aquí. Los resultados se presentan de modo gráfico en la p. 15, en forma de un mapa de isoglosas, que permite situar el AQ en relación con los otros dialectos. En palabras del autor, el AQ es "a transition area for a few [tres] features..., a relic area for at least one..., but a focal area for none. Although it is conservative with respect to some changes...it is not resistant to others..." (p. 16). La conclusión final: "In short, QA reflected the social-geographical position of Palestine —not exactly a backwater, but not a trendsetter by any means" (*ibidem*). Otra consecuencia que se saca del estudio del mapa es que "such a pattern [la distribución de isoglosas] points to a dialect continuum" (*ibidem*). Y las consecuencias de ese hecho son importantes para la misma concepción del Arameo Medio. Aunque no de modo universal, entre los autores predominaba la concepción de esa etapa del arameo como un estadio de diglosia, con un nivel superior, que sería el «Standard Literary Aramaic» de Greenfield, reflejado en los documentos escritos, y un nivel inferior, constituido por una serie de dialectos hablados, detectables sólo indirectamente a través de su esporádico influjo en el nivel superior, hasta que llegó el momento de que esos dialectos se convirtieran en lenguas literarias. Aunque con muchas matizaciones, Cook parece tomar partido en contra de esa concepción: "The existence of a dialect continuum like the present one, that is, one that is inferred from written traces, is incompatible with any theory of a supra-dialectal standard Aramaic for this period. Between Hatran on one end and Nabatean on the other there is nothing in common" (p. 18). Ello no obsta, sin embargo, para admitir la existencia de "regional standards" y, en concreto, "nothing that has been said so far makes the label «Standard Literary Aramaic» inappropriate for Qumran Aramaic —although that label must not be construed to apply beyond the borders of the land of Israel" (*ibidem*). A continuación leemos que "there is no *decisive* evidence that the relationship between spoken and written Aramaic in this continuum took the form of diglossia" (p. 19). Y más adelante: "The idea, then, that spoken Middle Aramaic was an altogether different

variety than the visible written standards should be reconsidered" (*ibidem*). Idea que, como es sabido, desempeñó un papel importante en el problema de la datación de algunos de los targumim —basta recordar las polémicas entre J.A. Fitzmyer y A. Díez Macho en torno a la fecha del Neophyti 1—. Y el tema de la diglosia lleva de la mano a otras consideraciones. Aunque no se admita diglosia entre diversos niveles de arameo, sí se admite, por ejemplo, entre el arameo representado por el nabateo y los dialectos árabes supuestamente hablados en Petra; pero con la salvedad de que el nabateo no necesariamente era una lengua *sólo* escrita: "Nabatean may have been spoken in Nabatea!" (p. 20). Y se termina con una rápida alusión al debatido problema del uso del hebreo en esa época como lengua vernácula: "In fact, the real diglossia probably existed between Biblical Hebrew and Mishnaic Hebrew, with Aramaic overlapping in function with these two in different localities" (p. 21). En una nota (p. 21, nt. 62) se califica la postura de K. Beyer, contraria a la pervivencia del hebreo como lengua viva más allá del 400 a. C., como "a futile attempt to turn back the clock". Ciertamente, la postura del autor alemán se expresó de manera demasiado tajante y suscitó reacciones predominantemente hostiles. Con todo, no sé si la afirmación de Cook podrá quizás parecer también demasiado radical. La afirmación final, a saber, que la Palestina del siglo I d. C. era "multilingua" sí parece que está compartida hoy por casi todos los autores. Y de nuevo se reafirma la línea seguida en el artículo al considerar que, dado el número de lenguas (griego, latín, hebreo clásico) con aspiración a ser la "prestige language" de la zona, "one may ask whether there was room at the top, sociolinguistically, for Aramaic" (p. 21).

El investigador español L. Díez Merino, en "The Adverb in Qumran Aramaic" (pp. 22-47), tras plantearse el problema de la definición de la categoría gramatical de adverbio, estudia su documentación en los diversos tipos de arameo anteriores o contemporáneos al de Qumrán, para desembocar en una relación detallada de los adverbios que aparecen en el *corpus* arameo qumránico, indicando en las conclusiones (p. 47) que, cuando se trata de formas nuevas, ello puede deberse a la escasez de la documentación que nos ha llegado o al hipotético contacto de los dialectos arameos con otras lenguas.

S.E. Fassberg, "Hebraisms in the Aramaic documents from Qumran" (pp. 48-69), partiendo del dato de que hebreo y arameo fueron lenguas en contacto en Qumrán, se plantea la cuestión de hecho de por qué, a pesar de que entre el material publicado de Qumrán los documentos en hebreo superan con creces en número a los escritos en arameo, el influjo de esta última lengua sobre el hebreo de Qumrán ha recibido mucha más atención por parte de los estudiosos que el presuntamente ejercido en dirección inversa. De pasada, se tocan puntos que representan cuestiones de polémica hoy, como puede apreciarse por la lectura de otros estudios contenidos en el mismo volumen. Se nos dice, por ejemplo, que "the existence of written remains in both languages points to a bilingual community" (p. 48); se reproduce sin ningún tipo de comentario que "Aramaic was the *lingua franca* in Palestine by this period" (*ibidem*); se recuerda que "Hebrew, and not Aramaic, served the Qumran community as the

language of sacral writings, liturgy, commentaries, the different Rules, and was, presumably, also a spoken vernacular" (*ibidem*; en nota se alude a las diferentes opiniones sobre la naturaleza del hebreo de Qumrán). Tras estos preámbulos, y con la advertencia previa de la cautela que hay que tener en el tratamiento del tema, se pasa al estudio de la materia que constituye el título del artículo. Indiquemos, de pasada, que el problema de las conjugaciones *Polel/Hitpolel* ha sido tratado recientemente también por I. Kottsieper (*Die Sprache der Ahiqarsprüche* [Berlin-New York 1990] pp. 152-155), sin llegar, según mi modesta opinión a resultados satisfactorios. La conclusión (p. 68) es que "there appears to be a considerable Hebrew influence on Qumran Aramaic", aunque resaltando la salvedad de que "because of our limited knowledge of the lexicon of earlier Aramaic, one cannot prove that lexemes which are common in Hebrew but rare in Old and Official Aramaic are Hebraisms in Qumran Aramaic unless there is clear phonological evidence" (p. 69). Y, por otra parte, insinuando la posibilidad de que lexemas del arameo antiguo, perdidos en épocas posteriores, se reintroduzcan en el AQ a partir del hebreo.

J.C. Greenfield y E. Qimron, "The Genesis Apocryphon Col. XII" (pp. 70-77), presentan un intento de restauración del texto de ese casi ilegible pasaje.

J.C. Greenfield y M. Sokoloff, "The Contribution of Qumran Aramaic to the Aramaic Vocabulary" (pp. 78-88), empiezan aludiendo al hecho de que el hebreo de Qumrán ha contribuido en medida relativamente escasa al enriquecimiento de nuestro conocimiento del léxico hebreo. De pasada, se alude a que "the sectarian writers chose to write in a variety of what is now called Late Biblical Hebrew" (p. 79; en la nt. 6 de la misma página se ponen como excepción la lengua de 4QMMT —allí se atribuye a la cueva 11— y del *Rollo de Cobre*, que, de hecho, estarían escritos en un dialecto afín al hebreo mišnaico; en la nt. 7 se alude a "the contemporary use of both LBH and MH by different segments of the Jewish population"). Y se nos dice que "the Hebrew vocabulary of the scrolls was on the whole expanded by calques on either MH or Aramaic" (*ibidem*). Pasando ya al tema del artículo, se nos indica que la situación es diferente respecto al vocabulario del AQ. "The Aramaic compositions from Qumran are not sectarian in nature but are on the whole original works composed in Standard Literary Aramaic" (pp. 79-80; el término fue acuñado precisamente por J.C. Greenfield, coautor del artículo). Los extremos entre los que habría que situar el AQ son, de una parte, el arameo bíblico, cuyos textos, para los autores, representan una fase de lengua anterior al siglo III a.C., y el arameo targúmico del tipo de Onqelos-Jonatán. Aun contando con la posibilidad de que los textos qumránicos hayan sido modernizados ortográfica e incluso gramaticalmente, "we are dealing here with a corpus of material for which, except for some minor epigraphic finds, there was previously essentially no evidence" (p. 80) y que llena la laguna existente entre el «Arameo Oficial» y el «Arameo Medio». Con estos preámbulos, se pasa a estudiar la aportación del AQ al vocabulario arameo, distribuyendo el material en I. "New Words for the Aramaic Vocabulary", II. "Words whose first occurrence is in QA" y III. "Phraseology".

El editor del volumen, T.Muraoka, contribuye con un artículo propio titulado "The verbal rection in Qumran Aramaic" (pp. 99-118). En él estudia un tema algo complicado de sintaxis y que, como nota en las líneas iniciales, ha recibido hasta ahora escasa atención en la gramática aramea. En el caso de los pronombres personales regidos por un verbo, la construcción sintética alterna con la analítica. Cuando no se trata de pronombres personales, sólo se puede dar la construcción analítica. En cuanto a los marcadores de la rección, éstos pueden oscilar entre la ausencia de marcador ("zero-marking") y determinadas preposiciones. ↗ sólo aparece en un lugar, con pronombre sufijo y en un pasaje donde el original hebreo utiliza el pronombre sufijo de verbo (11QtgJob 35,9 = TM Job 40,30). ↘ sí tiene un uso bastante extendido. La ambigüedad de sus funciones no puede extrañarnos a los hablantes de lengua española, donde una misma preposición *a* también puede introducir objeto directo, objeto indirecto y término de movimiento, con la consiguiente indeterminación, en ocasiones, a la hora de considerar un verbo como transitivo o intransitivo. El autor quizás complique aún más las cosas al utilizar los latinismos "datival" y "accusativ", pero con valores no totalmente coincidentes con los comunes en la gramática latina clásica. Destaquemos su afirmación (p. 101): "The genuine accusativ Lamed seems to be most confined to a determinate noun indicating a person", con lo que se continuaría el uso del arameo bíblico. A propósito de 11QthJob 14,6 ('*nh šyzt l'n*'), el autor, que traduce "*I saved a poor man*", se pregunta si el *lamed* es "accusativ". Me atrevería a insinuar si no es posible que en לַנָּשׁוּף haya caído un *yod* (en לַנָּשׁוּף está añadido) y se trataría entonces de un nombre «determinado» con artículo «genérico». Es verdad que el pasaje correspondiente del TM (Job 29,12) presenta לַנָּשׁוּף sin artículo; pero la Biblia de Cantera-Iglesias traduce "al pobre" y J.P.M. van der Ploeg-A.S. van der Woude (*Le Targum de Job de la Grotte XI de Qumrân* [Leiden 1971] p. 39) vierten "le misérable". Pero la enmienda, aparte de ser meramente conjetural, roza el complicado tema del uso del artículo en arameo (otra posible explicación es que el nombre esté «determinado lógicamente»). Otras interesantes observaciones, como la alternancia de לַ- y לַ- con verbos de movimiento y las construcciones con participio y con el verbo חוּרָה cierran esta parte introductoria y dejan paso al listado extraído de la base de datos elaborada con los diversos verbos que aparecen en el *corpus* qumránico y su régimen.

E. Qimron, "The pronominal suffix כֹּה- in Qumran Aramaic" (pp. 119-122), se plantea el problema de por qué, siendo así que el sufijo de pronombre de 2ª p.m. es mucho más frecuente en su uso que otros sufijos o desinencias originariamente terminados en *-a*, en los textos del arameo «oficial» el sufijo de 2ª p.m. nunca lleva *mater lectionis*, mientras que con las otras terminaciones ésta aparece esporádicamente. Ello parecería indicar que dicho sufijo había perdido la vocal final, aunque no se pueda excluir la posibilidad de que *-k* y *-ka* coexistieran en diferentes dialectos o circunstancias fonológicas distintas. La ausencia de *mater lectionis* concuerda con las tradiciones de vocalización del arameo bíblico y se mantiene en dialectos arameos tardíos, en que su uso sería de esperar de conservarse la *-a*. Por ello, resulta más

chocante que en AQ aparezcan algunos ejemplos de *scriptio plena* (כ־הּ o כ־א). El ms. 4QDan^b, publicado recientemente, presenta tres ejemplos de כ־הּ frente a ninguno de ט־. La consecuencia es que "from the consistency in this manuscript we may infer that the form כ־הּ was a real feature of Qumran Aramaic and not just a scribal slip caused by Hebrew impact" (p. 120). En consecuencia, se pasa a examinar los quince ejemplos de escritura plena, repartidos en seis manuscritos entre los textos publicados hasta el momento de redactar el estudio, a los que habría que añadir veintitrés ejemplos más, documentados en ocho de los manuscritos no publicados de la cueva 4. La conclusión es que "it [es decir, כ־הּ] cannot be considered a scribal slip but rather a spoken feature" (p. 121). Para explicar el hecho, cabría acudir a dos hipótesis: 1) se trata de formas arameas originales, o 2) se deben a influjo hebreo. El autor parece decantarse por la primera solución, pero con algunas vacilaciones: "In my view, *-ka* in Qumran Aramaic represents an old Aramaic feature preserved in the spoken dialect at Qumran. I admit, however, that the other possibility cannot be eliminated from consideration" (p. 122). Y quizás la razón de esta vacilación se exprese más adelante: "If we take it as a Hebrew feature in Aramaic, we have here an example of the influence of Hebrew on Aramaic morphology. This does not coincide with the prevailing view that Aramaic was the dominant language in Judea in this period" (*ibidem*). Como observación final sobre este estudio, recordemos que en el artículo citado de S.E. Fassberg (pp. 51-53) ya se había tocado este mismo tema, llegando a la conclusión de que "it would seem that the suffix כ־הּ is an innovation in Qumran Aramaic" y que "it seems likely that כ־הּ of Qumran Hebrew was also responsible".

Finalmente, el largo artículo de M.O. Wise, "Accidents and accidence: A scribal view of linguistic dating of the Aramaic scrolls from Qumran" (pp. 124-167), cierra el volumen que reseñamos. El autor parte del hecho de que, al carecer de colofones los manuscritos de Qumrán, los intentos de datación se han basado, fundamentalmente, en criterios de tipo paleográfico y/o lingüístico. Como ejemplo de este último método pone el intento de M. Sokoloff de fechar 11QtgJob, al que somete a crítica, concluyendo que "in fact, operating on his assumptions, one could turn Sokoloff's conclusions on their head, and argue that 11QapGen is older than 11QtgJob" (p. 130). Con ello, se llega a formular lo que va a ser el objetivo del estudio: "Instead I want to consider more carefully the question of the fate of the books, and its implications for linguistic dating as a method" (pp. 130-131). En consecuencia, se estudian dos aspectos relacionados con lo que pudo ser la producción y el destino posterior de los rollos del Mar Muerto: la situación lingüística de la Palestina de los albores de la era cristiana y lo que se puede llamar la cultura del libro en el mundo grecorromano. Al primero de estos puntos se le dedica un apartado, relativamente extenso (pp. 131-138), bajo el epígrafe "The Use of Aramaic in Palestine", que supone, naturalmente, un origen palestinese para los escritos arameos del Mar Muerto; cosa que se admite con alguna reticencia (cf. nt. 19 de la p. 131). Se alude al hecho de la complejidad de lenguas usadas en la Palestina de la época (hebreo, griego, latín, nabateo y

araméo), destacando que "alongside Hebrew, Aramaic was the most widely employed" (p. 131), y se pregunta por qué el arameo llegó a desempeñar ese importante papel no sólo como lengua escrita, sino también como lengua hablada. La solución se ha buscado utilizando dos modelos. Uno es el de la *lingua franca*, representado fundamentalmente por J.A. Fitzmyer. Como es sabido, el arameo (en su estadio de «Arameo Oficial» de la clasificación de Fitzmyer) se convirtió en *lingua franca* de los imperios neosirio, neobabilónico y —especialmente— persa. Para Fitzmyer, esa *lingua franca* se habría convertido en lengua vernácula que, con los cambios naturales producidos por la evolución en el tiempo, sería la lengua reflejada en los escritos de Qumrán, que representarían fundamentalmente la lengua hablada en Judea en la época de redacción de dichos escritos; y las diferencias entre ellos marcarían diferencias temporales. Wise somete a crítica este modelo y se inclina por el segundo: el de la diglosia, que supone un nivel de lengua escrita o «high level», el «Standard Literary Aramaic» de J.C. Greenfield, que trataría de reproducir la *lingua franca* del período anterior, y un nivel de lengua hablada («low level»), diferenciado ya del modelo clásico. Todos recordamos los tiempos de la polémica entre J.A. Fitzmyer y A. Díez Macho, a la que ya aludimos antes: mientras el jesuita americano interpretaba que los textos de Qumrán representaban la lengua hablada de la época, para el investigador español serían expresión del «nivel superior» de la diglosia, cuyo «nivel inferior» estaría representado —partiendo de un concepto de targum hoy un tanto en entredicho— por la lengua del Neophyti 1. Sólo que, para M.O. Wise, esta última consecuencia probablemente no sería válida, como se desprende de su análisis del punto segundo: la «cultura del libro» en el mundo grecorromano. Dividido en cuatro subsecciones ("The DSS and the Book Culture in the Late Second Temple Palestine"; "Scribal Hands"; "Personal Copies" y "The Dynamics of the Book Culture"), este apartado se plantea el problema del carácter mismo de los escritos de Qumrán, desde un punto de vista que pudiéramos llamar «editorial» o «bibliotécnico». Aun admitiendo la discutida existencia de un «scriptorium» en Qumrán, todo indicaría que allí no pudo darse una actividad editorial en gran escala y que la mayor parte de los manuscritos sería de procedencia foránea. Un interés especial ofrecen los manuscritos que presumiblemente presentan el carácter de copias de tipo privado o personal (es decir, no elaboradas por escribas profesionales) "because the authors of such texts may not follow scribal conventions and may not write the standard language very well" (p. 144). El autor considera que entre las cuevas 4 y 6 hay aproximadamente una docena de mss. escritos sólo en el *recto*, que ofrecen probabilidades de ser copias personales, y a los que habría que añadir ocho textos que, por su carácter de *opisthographa*, pudieran pertenecer también a esa categoría. Entre estos últimos merece especial atención 4QEn^a, por los problemas que ha planteado, de tipo paleográfico y lingüístico, ya que su lengua es diferente de la del resto de los mss. arameos del Mar Muerto. M.O. Wise, que dedica una larga nota (nt. 105, pp. 153-154) a criticar el complicado andamiaje clasificatorio montado por K. Beyer sobre este texto, termina diciendo (pp. 153-154) que "once it is recognized

that 4QEn^a is a personal copy, however, the intractable difficulties with its script and language evaporate". Con ello se llega a la conclusión final (pp. 163-167). Destaquemos la reafirmación de su postura: "The authors and copyists of the Aramaic DSS wrote in a dialect that they did not ordinarily speak. In such a diglossic situation spoken forms will enter a written text from time to time...It could happen at the time of the original composition, or at any point in the continuous process of making copies" (p. 163). Y, por otro lado, el hincapié en que "in a diglossic scribal context, then, the presence of «late» linguistic phenomena in a given text is meaningless for dating" (p. 167), para terminar con la aseveración negativa: "In short, linguistic dating of the Aramaic DSS is an exercise in futility" (*ibidem*). Y con estos presupuestos es difícil llegar también a unos resultados claros respecto a la hipotética «geografía lingüística» de la Palestina contemporánea. Al tratar del uso del arameo en Palestina, el autor se remitió (p. 131, nt. 20), con algunas observaciones, al artículo clásico de J.A. Fitzmyer, "The Languages of Palestine in the First Century A.D.". Y la impresión que se saca de todo ese apartado es algo difusa, aunque la hipótesis lanzada en algún lugar (nt. 44 de la p. 136, remitiendo a un estudio futuro) parecería ir más bien en el sentido de un amplio uso del arameo. Al tratar de 6Q7 (p. 149), se hace notar un posible aramaísmo (*apy* en vez de *pnv*) introducido en el texto hebreo de Dan 10,15 por un copista que presumiblemente estaría "most at home in Aramaic". Y con esto, damos por terminada esta reseña de un libro que, a pesar de su reducido tamaño, plantea cuestiones de enorme interés y actualidad, aunque contribuya más a aumentar el acervo de las interrogantes que el de las respuestas.

ANTONIO TORRES

ÁNGELES NAVARRO PEIRO, *El tiempo y la muerte. Las elegías de Moseh ibn 'Ezra'*. Edición, traducción y estudio de... Editorial Universidad de Granada, Colección Monográfica, Serie Judaísmo, Granada 1994, 170 pp. ISBN: 84-338-1923-2.

En el libro que reseñamos su autora recopila y completa una serie de trabajos que había ido publicando en diversos medios, se trata del *corpus* completo de las elegías de Moseh ibn 'Ezra'. El hecho de que por primera vez encontremos traducidas a lengua castellana esta importante sección del diván del poeta granadino, merece por sí solo el elogio de este libro. Pero el valor de la obra de la Dra. Navarro no radica sólo en la esmerada traducción de las treinta y nueve elegías de Ibn 'Ezra, sino también, y en gran medida en los estudios que la preceden.

Comienza el libro con una breve introducción en la que a modo de presentación se describe la vida y obra del autor (pp. 11-14). Continúa con dos estudios: El primero de ellos (págs. 15-41), de carácter más general, trata la situación del género elegíaco en la poesía secular hispanohebraica desde sus orígenes hasta la época del poeta granadino, examinando su relación con la poesía árabe. En el estudio se recurre con frecuencia a la comparación entre las elegías de Moseh ibn 'Ezra' y las de otros autores andalusíes, tanto hebreos como árabes.